

## La ilusión del fenómeno Kast

José Antonio Kast se perfila como la gran carta de la derecha en Chile de cara a las próximas elecciones presidenciales, entre 1996 y 2016 ejerció como diputado del partido Unión Demócrata Independiente hasta su salida y pronta candidatura presidencial en las elecciones de 2017 como un líder que representaba los valores de la derecha real, no partícipe de la derecha hasta entonces gobernante con la cual marca importantes diferencias. Desde 2019 es presidente del Partido Republicano. Ha mostrado una cercanía con diferentes políticos de la región, como Jair Bolsonaro, al igual que con VOX en España, lo cual ha llevado a ser calificado como de extrema derecha.

En este artículo revisaré lo que a mi juicio son tres cuestiones centrales vinculadas a su figura y candidatura: ¿quién es políticamente José Antonio Kast? ¿Cuántas posibilidades reales tiene de alcanzar el sillón presidencial? ¿Es realmente viable su programa político?, para luego reflexionar sobre la importancia objetiva y el significado de su existencia como político derechista que ejerce desde una orilla ajena (y que para algunos es más radical, lo que lo volvería muy peligroso) a la derecha tradicional del país (UDI, RN principalmente, aunque también se podría incluir a Evópoli).

### ¿Quién es José Antonio Kast?

Poco me interesa volver a resumir su historia personal, se ha hecho con esmero y ya es público su historial político previo a 2016: hijo de inmigrantes alemanes que llegaron a Chile tras la segunda guerra mundial, hermano de Miguel Kast, exministro de Estado durante el gobierno de Pinochet, miembro de la UDI entre 1996 y 2016, concejal de Buin entre 1996 y 2000 y diputado entre 2002 y 2018, es decir, hablamos de una persona cuya vida ha girado en la política, que formó parte de las filas de la derecha y que conoce desde dentro sus propios entresijos.

Lo relevante es indagar quién es JAK como político, o dicho de otra forma, qué ideas representa. Su salida de la UDI marcó un antes y un después dentro de la misma derecha; un año antes, en 2015 había confirmado su intención de competir en primarias con Sebastián Piñera de cara a las elecciones de 2017 en representación del que hasta entonces era su partido, sin embargo, un año después renuncia a la UDI y lanza una candidatura como independiente dentro de la derecha. En ese momento no fueron pocos los que, en vista de los fenómenos políticos internacionales en Estados Unidos con Trump a la cabeza y del ascenso de la ultraderecha en Europa, catalogaron a José Antonio Kast como la versión chilena de la ultraderecha al punto de considerarlo un fascista, sin embargo, ¿es efectiva esta categoría?

Soy poco amigo de las categorías políticas cerradas, aquellas que definen al extremismo como todo lo que no cuadra con el centro habitual de un país, por eso prefiero abrir el horizonte analítico y revisar las ideas desde al menos tres dimensiones, política, económica y social, y una vez analizado, erigir una definición política. Para saber quién es el JAK político, primero es necesario saber quién no es, o qué no representa. Por supuesto, no representa ideas fascistas, económicamente sus ideas son liberales, ya sea si analizamos su programa de 2017 o de 2021, sus propuestas económicas tienen más que ver con la desregulación, la disminución de impuestos y la apertura, por lo que difícilmente podría ser catalogado como un nazi. Socialmente es conservador, sí, pero no es sustancialmente más conservador que muchos miembros de la UDI, es clave aquí analizar el discurso de Kast cuando critica el correctismo político imperante en todo el país, en este sentido sus propuestas sociales no tienen mucho que ver con un fascismo etnicista y sí con un nacionalismo en una dosis más moderada, pero que, de todas formas choca con muchos discursos y políticas que se han instalado en el debate público desde hace años, como puede ser la inmigración, la delincuencia y el gravísimo problema en la Araucanía. Políticamente se puede hacer un análisis similar al anterior, su discurso está lejos de buscar el establecimiento de la destrucción de la democracia ni de la persecución política dictatorial, su objetivo político es claramente más autoritario (o republicano en su lenguaje), pero no podría ser catalogado de fascista o nazi.

En este aspecto, las ideas de JAK mezclan un conservadurismo en lo político-social y un liberalismo en lo económico, se vuelve complicado concluir ideas fascistas. Ciertamente apuesta por una salida militar al

conflicto mapuche, se niega a conceder en asuntos sociales como el matrimonio homosexual y la adopción homoparental, lo mismo con el aborto, y es un cristiano devoto, pero con ello no basta para hablar de ideas ultraderechistas de corte fascista.

Vale, sus ideas no son fascistas, ¿son de extrema derecha? Bueno, algunos autores sí catalogan los movimientos derechistas, que se ubican en el espectro político más a la derecha del bipartidismo clásico, como el que lidera José Antonio Kast como ultraderecha/extrema derecha, pero observándolo así estaríamos englobando a las ideas de Kast con muchas otras que también se ubican fuera del bipartidismo y que son bastante diferentes. Dentro del diverso colectivo de derecha extrema tenemos a partidos como Amanecer Dorado con milicias armadas, partidos nostálgicos con un régimen anterior, VOX, sectores del Partido Republicano de Estados Unidos que siguen a Donald Trump, entre muchos otros.

Cas Mudde, politólogo neerlandés, dividió a la ultraderecha en dos grandes grupos. La **ultraderecha** englobaría a todos los movimientos y pensamientos políticos de derecha antisistema que están en contra del liberalismo. A su vez, esta se divide en dos subgrupos, **la extrema derecha**, que se opone totalmente al liberalismo y la democracia, cuyo caso más extremo sería el fascismo, y la **derecha radical populista**, que aunque acepta el juego democrático, se opone a bases esenciales del mismo (como el respeto a las minorías y el Estado de derecho), estos últimos están caracterizados por el populismo, el nativismo (expresado en xenofobia y nacionalismo), y el autoritarismo.

Siguiendo en su definición, los componentes centrales de la agenda los partidos de ultraderecha serían:

- Combatir la inmigración
- Reforzar la seguridad nacional y ciudadana
- Luchar contra la corrupción
- Aplicar una nueva política internacional
- Defender la cultura y la familia

Todos estos asuntos son centrales en la agenda de las diferentes corrientes políticas, pero la diferencia que marca la ultraderecha con la derecha tradicional gira en que mientras la primera busca regular la inmigración, la segunda la combate como una amenaza. En su versión extrema, la amenaza va hacia la raza blanca, en su versión radical la amenaza va a su concepción de nación, en suma coinciden que el problema de la inmigración tiene más un componente político (por ejemplo nacido de las políticas públicas progresistas) que socioeconómico internacional y objetivo.

Con respecto al asunto de la seguridad, la derecha corriente la concibe desde un asunto individual, que concierne a todos los miembros de un país, en tanto la ultraderecha la concibe como un asunto de nación o raza, impregnándola de un discurso populista y nativista criminalizando ciertas minorías étnicas (muchas veces inmigrantes) del incremento de la delincuencia, y a partir de su concepción autoritaria, la solución del problema está en reforzar las leyes y la aplicación de las mismas a través de los aparatos policiales del país. Es decir, la ultraderecha apela a falacias de generalización que la derecha liberal no se plantea en condiciones normales.

Culturalmente son conservadores, pero a diferencia de la derecha tradicional, su agenda marca una oposición mucho más férrea con las corrientes feministas, políticas de género, y muchas veces se muestran a favor del sexismo institucional y social, así también son contrarios a los movimientos LGTBI. En algunos casos se muestran afables a políticas que promuevan el natalismo nacional para no estar expuestos a la inmigración, lo que, también puede implicar una menor aceptación a la mujer trabajadora, en otras ocasiones son partidarios de criminalizar públicamente a los homosexuales como promotores de una cultura que degenera sus bases nacionales y pone en riesgo su supervivencia. Esto es, mientras la derecha corriente ve la cultura como algo individual que debe ser aceptada y aprobada en tanto no perjudique a otras personas, la ultraderecha, en su versión extrema como radical, la percibe y describe como una representación social, un cuerpo orgánico de normas tradicionales que no debieran variar de persona en persona pues tienen un vínculo con estructuras tradicionales dentro de cada nación (como la religión).

El combate de la corrupción tiene un componente populista cuando se vincula a élites políticas y económicas con el fenómeno, a las que se les suele acusar de antipatriotas incluyendo aquí a izquierdas y a ONG. No temen en acusar a la derecha e izquierda de ser corruptos y antipatriotas, por lo que suelen apelar a un sentimiento de desencanto masivo especialmente en sociedades y países donde el problema de la corrupción es particularmente agudo.

Por último, la política internacional en su versión populista, nacionalista y etnicista, conlleva un lenguaje contrario a organismos supranacionales como la ONU o la UE (en el caso de los partidos de ultraderecha en Europa), por considerar que estos transgreden sus asuntos nacionales imponiendo una agenda política que perjudica sus tradiciones o la misma independencia, en su caso extremo, estos organismos funcionan promoviendo el marxismo cultural. Su relación con otros países presenta una variación, hay algunos partidos que se decantan por un militarismo activo, como ocurrió con los neoconservadores en Estados Unidos, y en otros prefieren decantarse por un aislacionismo, no por creer en los mismos ideales de la izquierda pacifista, sino por valorar que no es conveniente seguir impulsando y promoviendo dinámicas que favorecen la globalización o todo lo concerniente al nuevo orden mundial y organismos supranacionales, en otros términos, retirar las tropas que apoyan una coalición, tiene más que ver con una consigna nacionalista que con una consigna pacifista.

Cada uno de estos puntos no es absoluto, varía en cada caso y se matiza dependiendo de sus propias condiciones nacionales. Hay partidos de ultraderecha más abiertos a la homosexualidad o a la inmigración, otros que son más islamófobos o antisemitas, incluso muchos dejaron detrás el antisemitismo y se posicionan abiertamente a favor de la política israelí, por eso estas características son comunes pero variables.

Las ideas de Kast tienen un poco de todo. Es mucho más autoritario que otros candidatos en asuntos como el mapuche y la delincuencia, así mismo, es mucho más conservador en materia de minorías sexuales, es nacionalista en una dosis superior a otros candidatos al hablar de sacar a Chile de ciertas organizaciones de Naciones Unidas, así, entre otros motivos sí podríamos decir que sus ideas son propias a la de una derecha extrema, pero no es tan extrema como otras.

La definición de Cas Mudde se centra en dos aspectos, lo político y social, dejando de lado lo económico. Si añadimos esto último, el grupo podría subdividirse entre la derecha radical que apuesta por un libre mercado y otra que lo hace por un intervencionismo público en el mercado. Esto puede deberse a que fuera de la extrema derecha, no hay fuertes corrientes que aboguen por ideas sustancialmente intervencionistas, la derecha radical es o abierta al libre mercado, o lo acepta con ciertas regulaciones y proteccionismo (caso del Frente Nacional francés). Otro motivo de esto es que el conservadurismo (la gran familia de la derecha) nunca tuvo un programa económico propio; mientras el liberalismo y el socialismo construyeron durante un siglo una agenda de cómo debería ser la sociedad en continuo cambio, el conservadurismo planteó su agenda en oposición a ambos, por lo que sus ideas siempre han poseído una carga de negación a las ideas vigentes, construir un programa económico propio nunca tuvo un sentido político e histórico más que como una simple negación o ralentización del cambio: en su versión más tradicional, el conservadurismo buscó ser políticamente un poco más autoritario que el liberalismo, socialmente un poco más conservador que el progresismo, de tal modo que la economía funcionó como un programa operativo frente a sus demandas políticas y sociales.

José Antonio Kast es, por ende, el representante de un ideal político más conservador y autoritario que sus exsocios de la UDI pero solo en el ámbito discursivo, como ya dije muchos de los miembros del partido gremialista son tan conservadores como él, no es extrañar que haya apoyos a su candidatura teniendo su propio candidato. La diferencia en este punto es que marca la diferencia al decirlo, he allí su poco correctismo político. Y es que el conservadurismo históricamente ha sido un movimiento ideológico amplio en muchos sentidos, y entre estos está su dinámica dividida en dos grandes grupos, los llamados conservadores iluminados por una parte, y los conservadores sociales por otra. Los primeros, representantes de la clase económica rica y minoría numérica a nivel nacional, han concentrado el poder

político y privilegiado históricamente sus intereses económicos cediendo terreno político y social. Los segundos, pertenecientes a las filas populares, mucho más cercanos al diario vivir del ciudadano corriente, han aceptado durante décadas esta dinámica guiados por los conservadores iluminados, aunque no han sido pocas las ocasiones en que se escinden en otros movimientos, el ejemplo más radical fue la nefasta experiencia fascista y nazi, aunque desde los años 70 han proliferado partidos de conservadores sociales denominados radicales que no han temido en acusar abiertamente esta traición a sus ideales.

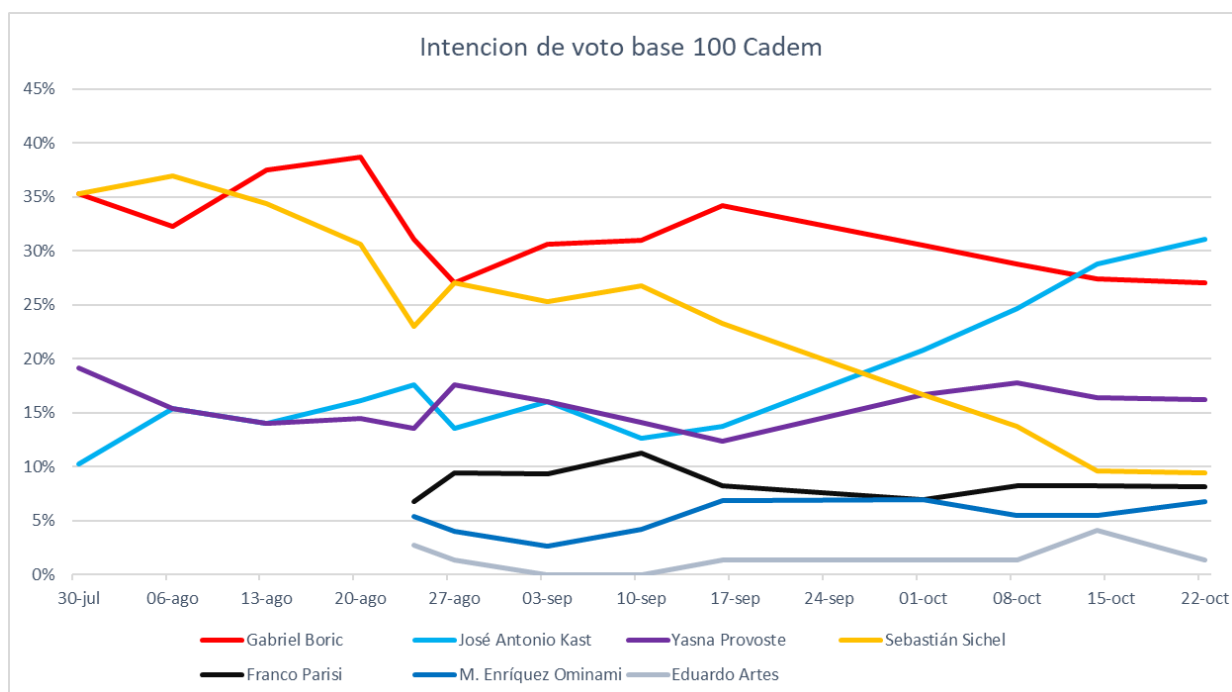
¿Por qué ahora y no antes? Porque ahora es el momento, desde luego. Es ahora cuando las filas del conservadurismo social se ven reforzadas tras años de crisis económica, crisis inmigratoria y terrorismo. En Chile hay algo de esto, como también hay asuntos locales que terminaron de cuajar recién durante la década de 2010 (inmigración, feminismo y también la misma izquierdización de la izquierda). Hace 10 años Kast no era nadie para emprender su propia carrera, o bien, era un 1/10 de lo que es ahora, lo que ahora es capaz de hacer se lo debe a esta derechización de la derecha promovida por una serie de factores tanto internacionales como nacionales que no desarrollaré porque no es el fondo de este artículo.

José Antonio Kast representa ideas de derecha radical, no muy radicales, pero es más radical de lo que en Chile se conocía popularmente por derecha, y esto ofende, perturba y asusta a muchos, lo cual es comprensible en una sociedad acostumbrada a concebir una derecha que con el pasar de 30 años había perdido su carácter de derecha en pro de un modelo político bipartidista que la obligaba a ceder con el fin de mantener el terreno en intereses esencialmente económicos.

### **¿Cuántas posibilidades reales tiene de alcanzar el sillón presidencial?**

Respuesta corta, no muchas, no es imposible, pero tampoco es lo más probable, *al menos según los datos que tengo a disposición en el momento que escribo este artículo (24-10-2021)*.

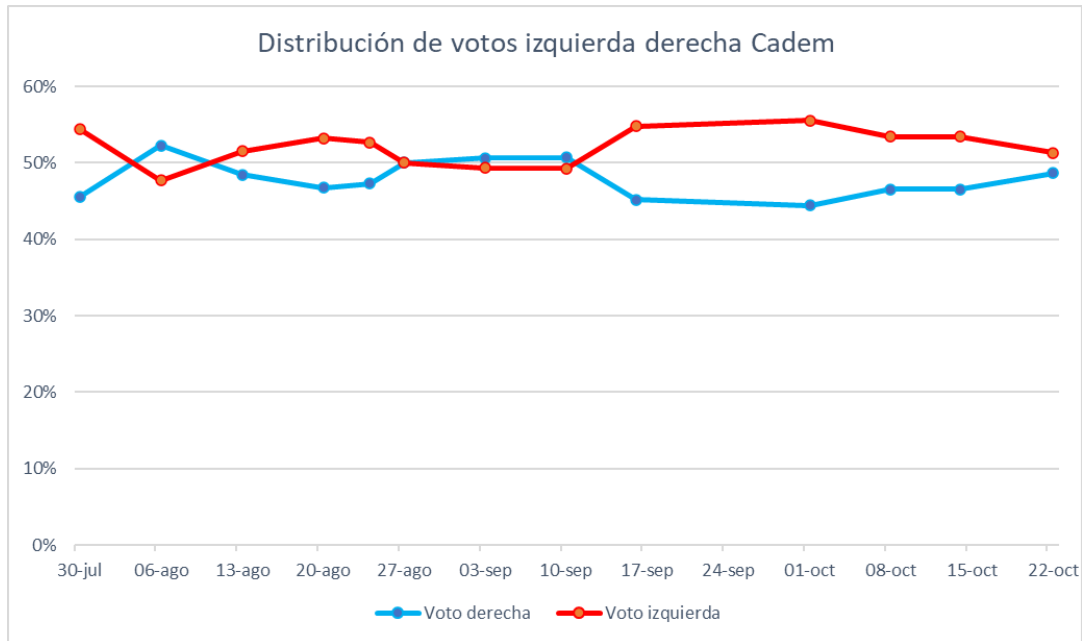
Cierto es que hay una euforia dentro de su comando debido a los últimos resultados de la encuesta Cadem que lo posicionan como el primer candidato, revisemos esos datos.



Según los sondeos, José Antonio Kast habría superado a Boric a mediados de mes, este último habría perdido intención de votos mientras que Kast ha conseguido de manera muy acelerada los suyos, pero no es momento de enneguecernos por subjetivismos, el análisis más objetivo es plantear de dónde ha obtenido estas preferencias, y la primera respuesta es que de Sebastián Sichel, cuya candidatura ha pasado del segundo al cuarto lugar en casi dos meses. La primera conclusión que podemos sacar es que Kast se ha

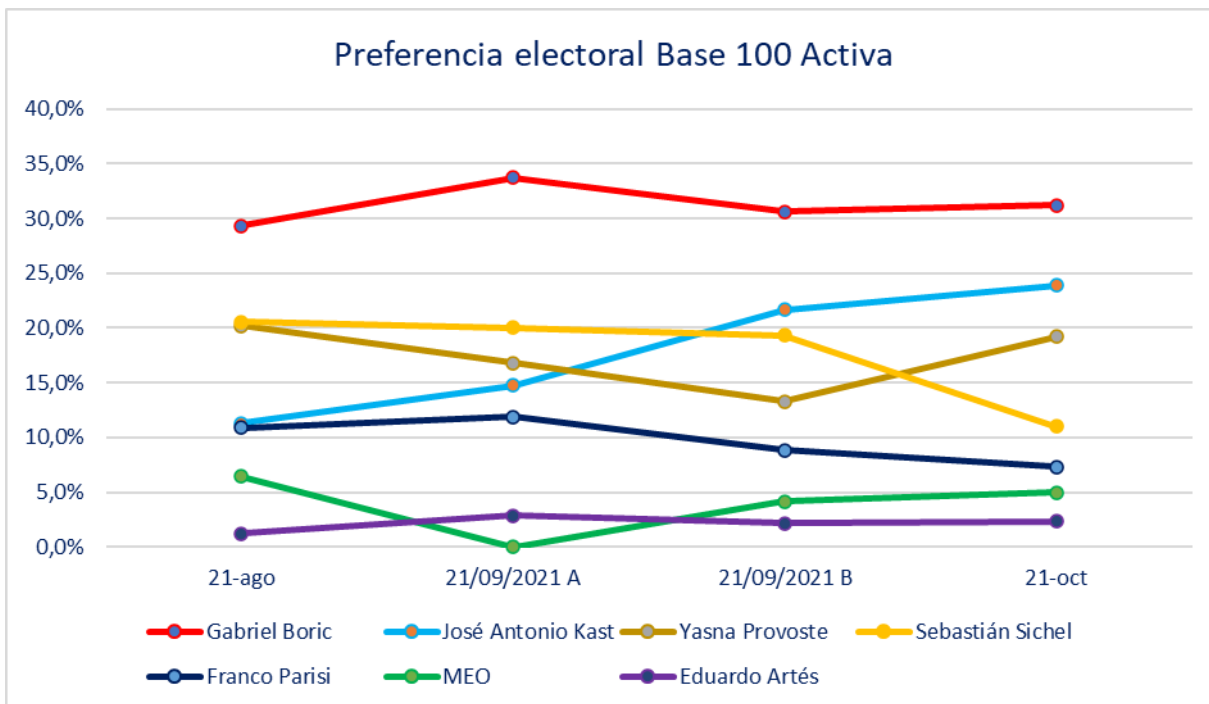
fortalecido dentro de la derecha en la medida que Sichel se debilita, su candidatura representa para el votante de derecha una alternativa sustentable y representativa que no está ligada al nefasto peso que implica la imagen del presidente Sebastián Piñera, Kast ha sabido atraer al votante de derecha que por primera vez en la historia del país desde el retorno a la democracia, opta por ideales y no por posibilidades.

Pero también es relevante analizar la intención de votos por bloque:

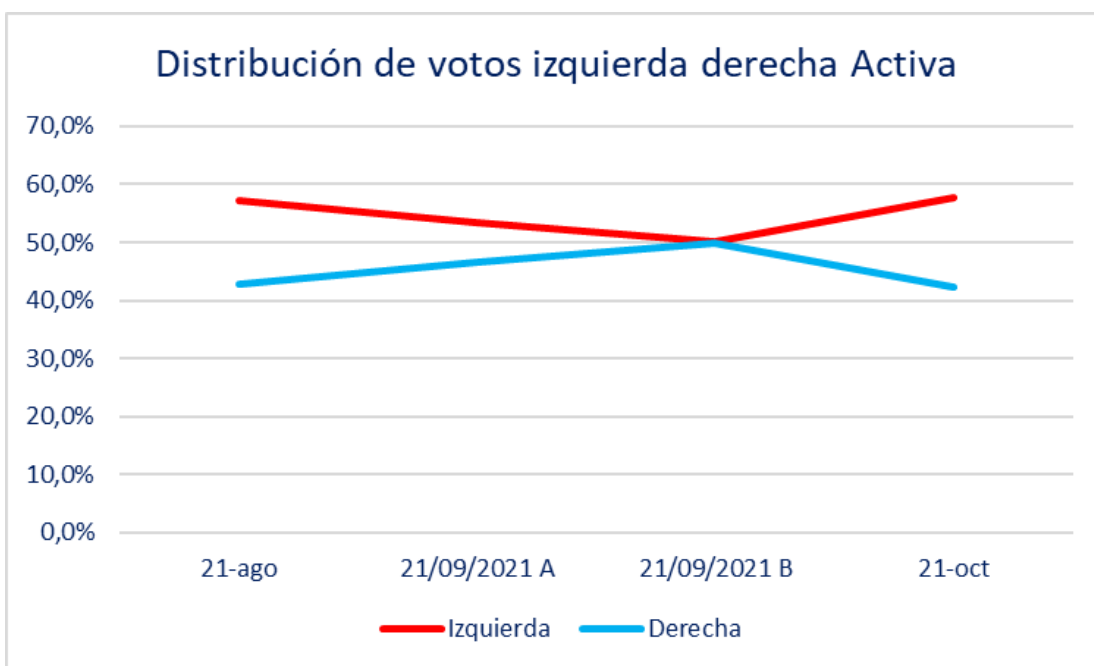


La izquierda (Marco Enríquez Ominami, Yasna Provoste y Gabriel Boric) suma más en conjunto que la derecha (José Antonio Kast, Sebastián Sichel y Franco Parisi). ¿Se podría reducir la brecha? Es posible. ¿Se podría superar a la izquierda? Es menos probable. Nada es imposible, no pongo las manos en fuego con estos datos en un momento tan complejo de la historia del país y con candidaturas que ante todo son tan débiles, pero de momento, si la elección fuera entre derecha e izquierda, la victoria se la llevaría la izquierda.

La encuesta Pulso Ciudadano presenta los siguientes datos:



De momento, Gabriel Boric continúa encabezando las preferencias, ***aunque al igual que la encuesta Cadem, se destaca el incremento de Kast y Provoste, además de la caída vertiginosa de Sebastián Sichel.***



Por bloque, la izquierda sigue liderando, pero en una relación más proporcionada que los datos Cadem.

De todas formas, falta tiempo, y en la medida que vamos enriqueciéndonos de más información podríamos tener una vista más amplia de este asunto.

Lo que me importa destacar es que a nivel estadístico, con Kast a la cabeza o no, la izquierda mantiene su ventaja, lo cual no desmiente que el fenómeno de JAK va a implicar un terremoto político dentro de los partidos de derecha tradicional que marcará su dinámica de aquí al futuro, de hecho esto ya está ocurriendo.

Es temprano para hacer proyecciones, pero en vista de los resultados de las elecciones a constituyentes y gobernadores, donde la derecha obtuvo un aproximado 20% del total de votos, es curioso cómo de un 20% se ha pasado a un posible voto del 40 o 50%. Podría ser que las encuestas estén equivocadas (por errores metodológicos o por la infravaloración de la abstención), aunque lo dudo, yo buscaría respuesta en los sucesos acaecidos entre el inicio de la Convención Constituyente y los últimos resultados en sondeos, algo de responsabilidad existe en el mismo manejo que la izquierda ha tenido desde entonces, la encuesta CEP ha indicado que la ciudadanía tiende a apoyar menos las protestas así como su confianza en el proceso constituyente también se ha perdido, si la derecha obtiene más de un 30% de los votos será a claras luces una victoria para ellos (aunque pírrica) y una prueba que la dinámica de las izquierdas en el poder poco a poco está dejando mucho que desear.

### ¿Es realmente viable su programa político?

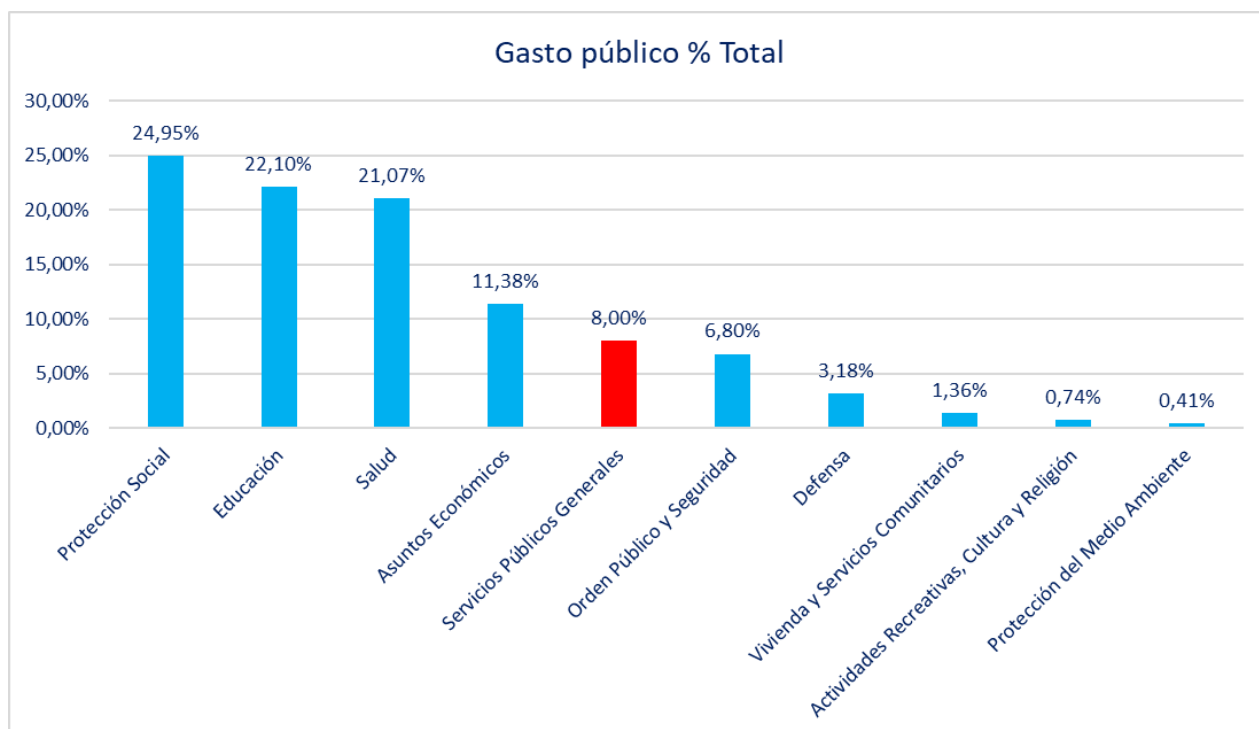
Económicamente su programa plantea una importante reducción de impuestos. Los impuestos corporativos se reducirán del 27 al 17%, el IVA del 19 al 17%, además se busca eliminar los impuestos como los que gravan las propiedades, herencias, donaciones y operaciones de crédito. Por parte del gasto, su propuesta va en reducir hasta un 10% la dotación de personal de la Administración Pública, mediante el cese de funciones de los funcionarios a contrata y honorarios que han sido asignados solo por motivaciones políticas o vínculos familiares. Junto con ello, proponer una normativa mucho más estricta para la contratación en el sector público y la extensión del Sistema de Alta Dirección Pública a instituciones y niveles donde hoy no está presente, además de reducir un 20% los gastos asociados a viáticos, viajes, bienes y servicios de consumo, automóviles, horas extraordinarias, informes y estudios, etc., y disminuir la representación en el exterior de Chile en un 20% y sus costos asociados.

¿Cuadran las cuentas?

### No, no cuadran.

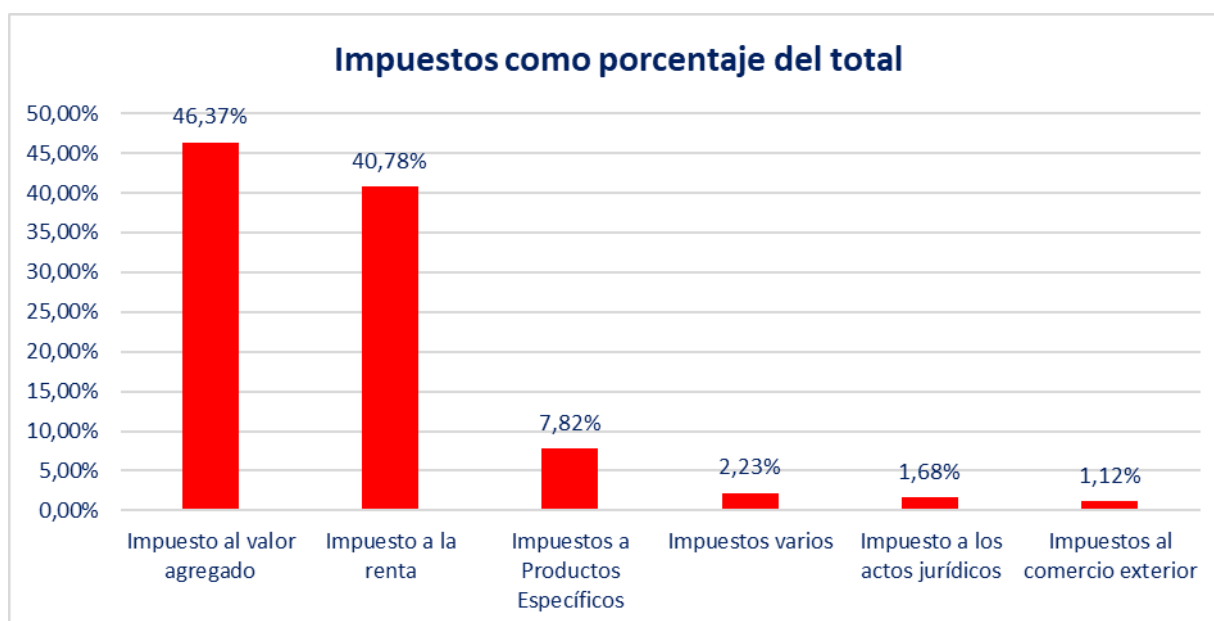
Según los datos de la OCDE, para el año 2019 (uso este dato porque 2020 se ve distorsionado debido al efecto pandemia), el gasto público representó un 24,5% del PIB mientras que el ingreso tributario representó un 20,8%.

La estructura de gastos para 2019 del Estado chileno es la siguiente:



Los gastos que José Antonio Kast pretende reducir solo implican un 8% del total de los gastos, al menos en principio.

Con respecto al ingreso tributario este se descompone de la siguiente forma.



Los impuestos que pretende reducir Kast implican más del 80% del ingreso total a nivel estatal.

De estos, se pretende reducir del 27 al 17% los impuestos corporativos que representan el 63% de los impuestos a la renta, o sea, pretende disminuirlos un 37%, de 63 pasamos a un 39,7%. En otras palabras, reduciríamos el peso global de este impuesto a un 2,8% (del 4,6%). Eliminar el impuesto de herencia y donaciones implica reducir en 0,2% del PIB la recaudación. Si añadimos que el IVA significó un 8,3% de PIB en recaudación, estamos hablando de una reducción del 10,5%, lo que en los términos indicados implicaría que el IVA recaudaría un 7,4% del PIB. En neto, estamos observando un bajón de 3,9% del PIB. La presión fiscal disminuiría de un 20,8 a un 16,9%. ¿Cuánto se reduciría el gasto público? Asumiendo que se menciona explícitamente solo el gasto asociado a políticos, ministerios y sus corolarios (viáticos, estudios, etc.), hablamos de un 8% del total del gasto público que se reduciría en un 20% (en el mejor de los casos, varía dependiendo del tipo de gasto pero para simplificarlo digamos que en conjunto se reduce un quinto), esto significa que se reduciría a un 6.4% del total, o en otros términos, el gasto asociado pasaría de un 1,96% del PIB a un 1,5%, en suma la reducción fue de 0,46%. En neto, el Estado percibiría 3,9 puntos porcentuales menos de PIB y gastaría 0,46% menos, es decir, la brecha entre ingreso y egreso se dispararía un 3,44%.

Si en 2019 el déficit público cerró en 2,72%, hablamos de un incremento que lo multiplica por 2,2 terminando en un 6,16% del PIB. ¿Cuál es la apuesta del programa económico de Kast? En concreto, las medidas que buscan aligerar la carga fiscal de gastos no pasa de lo político, hay algunos temas que se tocan como proporcionar concesiones, pero nada indica que se planteen la privatización de salud o educación (más del 43% del total del gasto público), ni tampoco reducir el gasto social, la apuesta entonces está dada en el crecimiento de la recaudación a partir del dinamismo económico por efecto Laffer, pero confiar en esto es un tanto irrealista, de hecho, para que la recaudación llegase a ser la misma que antes de la bajada impositiva, el PIB debería crecer un 23%, lo que significa 5 años al 6%, pero esto solo simbolizaría volver al monto inicial, si lo que se busca es superar muy poco el déficit fiscal (entre un 0 y un 1%), el PIB debería crecer un 45%, es decir 11% durante 4 años o 5% durante 10 años.

No parece posible principalmente porque alcanzar esa cifra en las condiciones económicas internacionales que nos encontramos, en medio del enfriamiento económico chino, y la inestabilidad generalizada de los



mercados mundiales, resulta muy poco realista. No pareciera que solo reduciendo impuestos se dinamice a tal nivel la economía. La reducción de impuestos tampoco genera un efecto inmediato o mecanicista en el crecimiento económico, principalmente porque los impuestos solo representan una parte menor del total de gastos y costos empresariales, si la tasa de ganancia se va reduciendo (que es lo que lleva ocurriendo desde hace 10 años), reducir los impuestos no cambiará esa tendencia, solo la ralentizar. Y por supuesto, habría que saber cómo mantener a tope el gasto público sin variación ascendente, ¿se congelarán las pensiones públicas? ¿Se congelarán las matrículas o becas? ¿Se cancelarán ciertas prestaciones públicas? Todo esto es posible, pero como no figura en el programa poco podemos suponer.

Además, ¿cómo se financiará este déficit? Seguramente con emisiones de bono, pero que el Estado se financie a base de deuda siempre tiene impactos, y uno de ellos es que la misma tasa de interés tenderá a incrementarse, lo cual, igualmente impactará en las condiciones acumulativas del país.

Tampoco es cierto que el gasto público se va a reducir. Se reducirá lo administrativo político, no así lo demás. Hay una serie de puntos en el programa donde el incremento del gasto es esperable un par de políticas sociales (como la educación de párvulo) y de orden público (refuerzo a cuerpos de seguridad), entonces el asunto se complejiza.

No hay soluciones mágicas en economía.

Y, con respecto al resto de los asuntos (políticos, culturales, sociales, de orden público, inmigratorio, etcétera), en general coinciden con el planteamiento político de Kast, pero más allá de si son buenos o malos, ¿será realmente aplicable todo este programa? Esta pregunta aplica a todos los candidatos con posibilidades a la presidencia (primero Kast y Boric y luego Provoste y Sichel). La respuesta es que no, tal y como se proyectan los resultados, lo esperable es que ningún bloque político (ni la derecha, ni la exConcertación, ni Apruebo Dignidad) contarán con los escaños suficientes para aprobar todas las medidas, irremediamente el consenso y los acuerdos marcarán la pauta política durante los próximos años.

Si José Antonio Kast gana las presidenciales deberá pactar, y mucho, deberá claudicar en algunos asuntos y en otros simplemente callar, habrá batallas ganadas y batallas perdidas, si llegamos a ese escenario la derecha ya no tendrá excusa para justificarse más que en el mismo juego democrático, y si no les convence, entonces hay una posibilidad de que una parte de esta se decante hacia otras salidas todavía más radicales.

Mi impresión del porqué el fenómeno JAK es una ilusión la puedo resumir en tres afirmaciones:

- ➔ Es una ilusión porque primero, es poco probable que llegue a la presidencia.
- ➔ Es una ilusión porque, aunque llegue, hay poca posibilidad de que logre lo que se propone, posiblemente deberá lidiar con un país polarizado en un contexto internacional muy delicado, deberá saber liderar y ya la retórica no será suficiente.
- ➔ Es una ilusión, máximamente, porque buena parte de las cartas ya están echadas. Y la historia no va de cambios individuales, va de estructuras, tiempos medios y largos. Las tendencias no se pueden cambiar solo porque cambie un líder o presidente.

Finalmente, la ilusión de JAK se resume en que por más que llegue al poder, la crisis en la que se encuentra el país no se detendrá con él en el poder, podrá reducirse o intensificarse, pero no detenerse.

¿Los conservadores sociales serán más condescendientes con JAK de lo que fueron con Piñera?

Solo el futuro lo dirá.